

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantos
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 15

Pravia 11 de Mayo de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

XI

Mi querido X: Como te decía, la Iglesia no sólo atiende á vuestro bienestar material también, sino que sólo ella con sus doctrinas salvadoras y con sus obras admirables puede proporcionaros la relativa felicidad que podéis tener en este mundo. Y digo *relativa felicidad* porque en la vida presente es imposible la felicidad completa, y ni aún los más ricos la poseen; antes éstos suelen ser los que menos gozan, pues que sus gozos, que tanto envidian algunos, al parecer más desgraciados, serían muy despreciables si se supiera con cuántas amarguras intensísimas son mezclados. Pero de esto ya iremos hablando más despacio. Hay mucho camino que andar para poner en claro esta cuestión social que algunos charlatanes quieren resolver de una plumada. Repito, pues, que la Iglesia es la única capaz de proporcionaros la felicidad temporal, corporal que puede existir en el mundo.

Para poner esto en claro es preciso partir de dos verdades, que no tienen vuelta de hoja, que serán ciertas pese á los declamadores que quieren que las cosas sean como á ellos les conviene, no como son en sí. La verdad de las cosas, amigo mío, no depende de nuestra voluntad. Las cosas son como son, no como á nosotros nos da la gana que sean. Y nada deja de existir porque nosotros nos emperremos en negarlo, y nada existe porque nosotros tengamos el mayor interés en darle existencia. ¿Esto no es más claro que la luz? Bueno, pues digo que es necesario partir de dos verdades, que nadie puede poner en duda si no carece por completo de sentido común, de la facultad de pensar, á saber; pri-

mera verdad: es necesario que siempre haya obreros; segunda verdad: el hombre ha sido creado para una vida inmortal, de la que la presente es algo así como la antesala; ó lo que es igual, nuestra vida verdadera comienza después de la muerte. No, no creas que ahora voy á demostrarte que para mejor conseguir la felicidad en esa otra vida haya que aguantar resignadamente y sin levantar el grito, las injusticias sociales: nada de eso. Respecto á esta cuestión, que pienso tratar con mucho detenimiento, he de decirte cosas que seguramente no esperarás. Ya lo veremos. Ahora sólo quiero sentar esas dos verdades, que derraman mucha luz sobre el punto que estoy dilucidando.

Es necesario que siempre haya obreros sea cual fuere el régimen social en que vivamos, á no ser que cambiemos nuestra vida en la vida miserable de las bestias, que ciertamente no necesitan trabajar para vestirse y alimentarse, pues la naturaleza, mejor dicho (ya que la naturaleza por sí no es nada en este caso) Dios les provee de cuanto necesitan para vivir. No hay ninguna ley que pueda obligar á Juan ó á Pedro á ser minero, cantero, abogado, sacerdote; pero es preciso, es indispensable que lo sean algunos hombres, pues todas esas actividades son necesarias, esenciales para la vida de un pueblo. Los trabajos que hoy realizáis vosotros tendrían que realizarse siempre, á no ser que nos precipitemos en la mayor de las barbaries; es necesario que haya siempre obreros, y, es claro, habiendo obreros habrá patronos que remuneren los trabajos de aquellos. Podrá ser mañana patrono el que es hoy obrero, y viceversa, pero obreros y patronos son indispensables. Y eso aún cuando diéramos por posible la tiránica y brutal organización socialista, aún cuando el Estado fuera el patrono universal. Trabajese para el Estado ó para un particular, cobrese de uno ó de otro, siempre resultará que el obrero es indispensable, que tiene

que existir siempre. Esto es más evidente que la luz, y nadie es tan necio que pueda negarlo. ¿Cómo puede haber ferrocarriles si no hay obreros que extraigan el carbón, que trabajen en las fábricas donde se construyen los trenes, que tiendan las vías, que sean fogoneros y maquinistas etc., etc? Lo mismo sucede con todas, absolutamente todas las necesidades de la vida.

No menos evidente es la otra verdad, la de que nosotros fuimos criados para una vida inmortal. Los embaucadores, que están continuamente diciendo que luchan por sacar á flote la dignidad humana, nos honran comparándonos con las bestias, como si en nosotros no hubiera *algo* más que en los animales, que en los asnos y en los bueyes. Pero á poco que meditemos sobre lo que somos nosotros; á poco que pienses en lo que *dentro de tí* piensa, discurre, coordina, reconoce las utilidades de las cosas; con sólo fijarte en que los demás animales están siempre lo mismo, mientras nosotros adelantamos y realizamos las maravillas de la arquitectura, de las máquinas, del telégrafo, de todos los inventos; con sólo fijarte en que dentro de nosotros hay algo que aquí jamás se satisface, que tenemos ansias, deseos ilimitados de cosas innumerables, que en la vida no encontramos: en fin, con sólo fijarte en que somos hombres y no simples animales, ya basta para que comprendas lo dicho, lo que tú sabes de sobra, lo que te enseñaron tu buena madre, el párroco, el maestro, en fin, lo que te dicta tu honrada conciencia; que tenemos un alma inmortal, que nuestra vida no es sólo la de este mundo. No creo que sea preciso insistir por ahora más sobre esto.

Pues teniendo presentes esas dos verdades voy á demostrarte que la Iglesia y sólo la Iglesia puede proporcionaros la felicidad material en este mundo. Ya lo veremos.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SOCIALISMO VERDAD⁽¹⁾

IV

Pero además de esta necesidad suprema para el hombre, cuya satisfacción debidamente realizada produce indirectamente otros innumerables beneficios á la sociedad, hay, y es preciso que haya en esta otros varios organismos con sus correspondientes funciones, indispensables para su subsistencia y buen orden, y para la prosperidad pública y privada. El ejercicio habitual de estas funciones constituye á su vez profesiones y clases, que no son las llamadas trabajadoras, y á las cuales suelen los trabajadores mirar como enemigas

Parece en efecto que muchos trabajadores están persuadidos de que no hay más trabajo útil que el que ellos ejecutan: el del cultivo del campo, el del taller del artesano, el de la mina y otros similares.

Error funesto, que excita en su corazón sentimientos injustos, en virtud de los cuales están predisuestos á cometer actos dignos de severa reprobación y sujetos á penalidad, por más que en el orden moral pueda considerarse atenuada, ó nula tal vez, la responsabilidad por el error de que los actos proceden. Error por consiguiente que no sólo perjudica á la sociedad en general, sino también á los mismos que lo padecen.

—Que es inútil ó perjudicial, por ejemplo, la fuerza armada, encargada de defender el honor y la integridad de la patria, y salvaguardia de sus leyes é instituciones, sólo podrán sostenerlo los enemigos de la misma patria, del orden y del Derecho.

—Que es inútil ó perjudicial la magistratura, encargada de la administración de justicia sólo puede ocurrirse á los criminales.

—Que son inútiles ó perjudiciales los depositarios de la fe pública solamente los tramposos están interesados en defenderlo.

—Que son inútiles las tareas de

(1) Véase el número 12.

los hombres de estudio en sus adquisiciones científicas sólo pueden pensarlo los que no tienen conciencia de la dignidad y excelencia del hombre, ni conocen tampoco el génesis de los progresos industriales, que hacen más fácil y productivo el mismo trabajo manual.

—Que son miembros inútiles en la sociedad los que ejercitan su actividad y talento en el cultivo de las bellas artes sólo pueden afirmarlo los que carecen de sentimiento estético y de amor a la belleza.

De este modo podríamos seguir discutiendo respecto á casi todas las profesiones que se vienen ejerciendo en el mundo desde que la humanidad existió, sin contar algunas, cuya necesidad se impone; y cuya utilidad jamás se ha puesto en tela de juicio.—No son tales profesiones inventos de avisados vividores que hayan pretendido crearse mediante ellas una situación privilegiada, sino exigencias de la humana condición, de las cuales no puede prescindirse en manera alguna para que en la sociedad haya ordenación y concierto, y para que no resulten estériles las mismas rudas faenas del trabajo mecánico.

Convenceos, especialmente vosotros los hijos del trabajo; convenceos de que el mal no está en que haya clases y profesiones diversas, con innegables ventajas de unas sobre otras, pero también con el contrapeso de los inconvenientes respectivos. El mal está en que en ciertas clases figuren quienes no debían figurar, y en que ejerzan ciertas profesiones quienes no debían ejercerlas; y más aún en que muchos de los que con mejor ó peor derecho figuran en esas clases y ejercen esas profesiones no se conduzcan como á su clase y profesión conviene.

Si; el mal, y muy grave, está en que por no sujetarse á trabajos que parecen penosos, ó por no ejercer un oficio que sin razón se reputa humillante, hay muchos que se lanzan fuera del círculo en que los colocó la sabia naturaleza; y con malas artes, y con el auxilio de otros que inconscientemente ó contra conciencia se lo prestan, consiguen escalar puestos que no corresponden á sus méritos y aptitudes.

Así están arriba muchos que debieran permanecer abajo, al paso que casi todos los de abajo pretenden colocarse arriba, y así están muchas cosas trastornadas y fuera de su centro.

Así manejan la pluma bastantes que debieran manejar la hoz, y se convierten en maestros y amañadores de la pública opinión, ó por lo menos de la opinión de cierto público, los que si tienen alguna propia, no saben por qué la tienen.

Así alcanzan la noble investidura de legisladores algunos que apenas tienen ligeras nociones de la ciencia jurídica, y así se meten á gobernantes de la nación algu-

nos que no saben gobernar su casa, ni siquiera gobernarse á sí mismos; y así para no disimular nada, pues no estamos para disimulos, llegan á sacerdotes encargados de santificar á otros, algunos que no saben santificarse á sí mismos.

Y aún está lo peor, como ya dejamos insinuado, en la manera de conducirse desde los puestos que ocupan y en los cargos que ejercen, ó que les están encomendados.

Así hay aristócratas viciosos, degenerados de su noble estirpe, que no saben gastar el tiempo más que en espectáculos y diversiones, y en escandalizar ó irritar al pueblo con el fausto y el derroche y con todos los desarreglos de una vida licenciosa.

Así hay ricos que, sólo por el hecho de serlo, se juzgan—¡necios!—superiores á los demás, y tratan á los pobres con injurioso menosprecio, ó se olvidan de que los pobres existen, á no ser para servirse de ellos.

Así hay hacendados que en vez de vivir en medio de sus colonos, haciéndose cargo de su situación y necesidades, y dedicándose, sin perjuicio de su propio decoro, á mejorar sus posesiones en beneficio de todos, se marchan á los grandes centros de población para gozar de todas las orgías de la moderna civilización materialista, encargando á un administrador que saque todo el jugo posible de sus fincas aumentando las rentas; y como tal vez aún así no son éstas bastantes para sostener una vida vanamente fastuosa se procuran destinos políticos y se constituyen en parásitos de la nación cuando podían ser generosos bienhechores en las comarcas en que radican sus bienes.

Así hay funcionarios públicos que en vez de reprimir la inmoralidad y el desorden, como la naturaleza de su cargo exige, fomentan el vicio, ó lo consienten, para explotarlo, ó en vez de administrar diligente y concienzudamente los recursos de la nación para aplicarlos á la satisfacción de las necesidades generales, los distraen ó malgastan de manera injustificable.

Así hay capitalistas industriales, de corazón metalizado, que en vez de repartir sus enormes ganancias en proporción equitativa entre los que con su trabajo les ayudan á realizarlas, estrujan al pobre obrero y le tienen en esclavitud miserable, á que la necesidad le obliga á someterse.....

En esto, sí, en esto está el mal, y es ciertamente muy grave; pero es preciso tener en cuenta que los defectos de organización no se corrigen matando el organismo; que los males de que adolece nuestra sociedad no se remedian suprimiendo las bases sobre las cuales toda sociedad se funda; que es injusto, irracional y absurdo, declararse en implacable guerra, contra

algunas clases y profesiones y contra los individuos que las constituyen, porque algunos ó muchos de ellos no cumplan los deberes profesionales, y porque muchos otros se conduzcan de una manera indigna de su condición y clase, como injusto sería condenar á todos los trabajadores porque entre ellos hay muchos que ni trabajan con lealtad para ganar licitamente lo que cobran, ni observan la conducta propia de ciudadanos pacíficos y honrados.—Las diversas profesiones existen y deben ser respetadas porque sus funciones son tan necesarias como el trabajo material.

De que me llame Andana,
Te advierto que si encuentras
Alguna cosa que te cause rabia
En el presente canto
O en los horribles que después te aguardan,
No te enfades ni busques
Algún obrero que te dé venganza,
Ni se te ocurra nunca, mientras vivas,
A la justicia presentar tu causa,
Porque ya tengo á Buyla de mi parte
Y tú ya sabes de él cómo las gasta,
Pues es capaz el sabio de decirte
Que contra tí jamás yo he escrito nada;
Que eres un alcornoque,
Que eres un papanatás,
Que estás casi *chiflado*,
Que ves visiones y otras cosas raras,
Y, en fin, que si te empeñas
En afirmar que te toqué la diana,
Para quedar conforme,
¡Con que lo leas al revés te basta!



IGNORANCIA, Ó MALA FE

Han visto ya mis lectores la poca fortuna con que Miguel Lavín (léase: *Manuel Vigil*) arremetió contra los Evangelistas pretendiendo ponerlos en contradicción respecto al tiempo de la Resurrección del Salvador del mundo.

Voy á examinar ahora otras supuestas contradicciones que Lavín, listo como la ardilla, ha descubierto en el Evangelio.

Después de haber citado los textos de S. Mateo y de S. Marcos, que conocen mis lectores, y otros de S. Lucas y de S. Juan, dice Vigil *por boca* de Lavín:

San Mateo, dice que después de resucitar Jesús, fueron al sepulcro dos mujeres, San Marcos dice que tres, San Lucas afirma que las mujeres que le habían seguido desde Galilea y otras mujeres (*¿Qué hicieron, hombre?*), y San Juan, dice que sólo fué una mujer. ¿En qué quedamos, señor cura? ¿A quién creo? A los cuatro no puede ser....

Si fuera yo el cura ese, á quien interroga Lavín, respondería:

«Pues quedamos en que no ves más allá de tus narices y en que *cuelgas* á S. Juan lo que nunca dijo», porque es *falso* que éste apóstol haya afirmado que *sólo* una mujer hubiese ido al sepulcro. Ciertamente es que *sólo* nombra á María Magdalena; pero bien claramente da á entender que ésta no había ido sola, cuando pone en boca de la misma estas palabras dirigidas á S. Pedro: «Han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto.» ¿No comprende Lavín que la palabra *sabemos* se refiere á más de una persona, y que fué pronunciada por la Magdalena al volver, presurosa, del sepulcro?

Pero Lavín no comprende nada, y el pobrecillo se *agarra* á lo que ha leído, y lo suelta, como el papagayo las palabras que mecánicamente aprendió.

No; al nombrar cada Evangelista algunas de las mujeres que fueron al sepulcro, no excluye á las demás. Aseguran que *tales mujeres fueron allí*, pero no que *solamente* hubiesen ido las que nombran, y esto, caro Miguelillo, *varea* un poco, ¿verdad? Si yo escribiese en EL ZURRIAGO la siguiente noticia, por ejemplo:

«Hoy han salido para tal ó cual punto Manuel Vigil y Miguel Lavín, como *inseparables* que son, á

ODA DESPAMPANANTE

SEGUNDA SERIE

II

En honor del muy ilustre leader socialista
Manolo Vigilia.

Oh tú, querida Musa,
Que del famoso Pindo la morada
Dejaste, por venirte
A que te diera de comer yo en casa,
Hoy te suplico y ruego y aun te mando
Que no me soples nada
Pues voy á honrar á Manolín Vigilia
Famoso *Pindo* de una nueva marca,
Que aunque no baile, como el otro en ruso,
Sabe bailar, en castellano, el agua;
Y como tú no ignoras
Que hay un refrán que dice que si cantas
Al asno de seguro
Te largará por premio una *patada*,
Yo no quiero que digas
Que sólo por mi causa
Te propiné *Vigilia* un par de... azotes,
Que te dejaron casi turulata.
Bien sé que sin tu ayuda
Esta canción será una *cencerrada*,
Mas para aquel que celebrar pretendo
Tanto mejor será cuanto más mala.
Comienzo pues, señora,
Del gran Manolo el canto en alabanza,
Y tus socorros esta vez dejando,
Celebro sus hazañas.
Es Manolín un mísero pedante
Hipócrita de talla,
Un socialista acérrimo, iracundo,
Y un Cicerón, sin *cicer*, en España.
Obreros *redimiendo*
Lleva una vida alegre y descansada
Y es un burgués sin cuentas ni negocios
Que come y no trabaja.
A fin de hacernos ver que es un bendito
A la taberna guerra cruel declara
Mas como afirman sus secuaces mismos,
No hace la guerra al vino ni á la caña.
De él un ilustre *Federal* me dice
Que cuando le acompaña,
El *Vigilia* delira
Creyendo ver montones de oro y plata
Y que á menudo el infelice sueña
Con hacer una casa
Admirable, grandiosa,
Bella, sin par, inimitable y rara
Donde tranquilo viva rodeado
De placeres sin tasa;
Y por mostrar que quiere á sus amigos,
Según Perfecto mismo aseguraba,
Le va á llevar á él de limpiabotas
Y de ayuda de cámara;
De cocineros, para hacer pasteles,
Al grande Sela, á Buyla y á Posada;
De aguador, al Otero
De estorbo sólo al grande *Filigrana*
Y á Alvaro de *Alcornog*
A que le alegre haciendo payasadas.
Piensa también llevar, porque la cuida,
A Trocas á la cuadra
Y al inmortal don Pánfilo, el *babieca*
A que se arregle él solo con la paja.
También me dijo el *Federal* ha poco,
Que habiendo hallado una maltrecha albarda
La recogió *Vigilia* y la hizo suya,
Aunque después fué al centro á substarla;
Y que por más que el hombre enfurecido
A los obreros todos la enseñaba,
Y dos mil cosas de ella les decía
Y se despepitaba,
Nadie encontró que el trasto le tomase,
Aunque lo regalara;
Hasta que vino el compañero Trocas
Y al observar la singular subasta,
Grita el pobrete airado, furibundo:
—¿No hay nadie aquí que necesite albarda?
Pues yo, yo me la llevo,
Que me está haciendo ha tiempo mucha falta.
Y aquí *por hoy*, termino, gran Manolo,
Esta canción que entono en tu alabanza,
Perq' primero, joven,

francos por mes, ó sea cerca de 700 francos al día.

Si admitis, y tendís que admitirlo porque es un hecho, que infelices obreros apenas cobran al día 3 francos con 50 céntimos, el nombrado Millerand—colectivista—ha ganado, *cada día él solo*, en las cajas del Estado, el salario de doscientos obreros.

¡¡DE 200!!

Está, pues, entendido el asunto.

La guerra á las Congregaciones aprovecha á alguien.

Y ese alguien son los políticos que azuzan contra las Asociaciones á los obreros que cobran 3,50 francos, y aún menos.

Aprovecha, si, á esos políticos á quienes el almirante Coubert pintó con una sola palabra tan justa como merecida. ¡Polichinelas!

¡Y cuidado que les conocía bien el ilustre Coubert!

En las elecciones para diputados, que acaban de celebrarse en Francia, el aprovechado *leader* socialista fué derrotado en París por los católicos.

Se conoce que los obreros franceses van viendo claro dónde están sus amigos.

¿Cuándo aprenderán lo mismo ciertos obreros de por aquí?

Mia tú que creer más á Vigil que al Sr. Cura....

¿Como si éste.....y además cambiara de nombre para engañar á los obreros!

¡Pobres ciegos!

Triquitraque

VI

«A la cuarta muy bien ó mal»

«sentada»

....En un lagar, al pié de un tonel, unos—los más adelantados;—á la puerta y con vaso en ristre, otros—los más reaccionarios;—aquí y acullá hablando de colectividades, éstos; de la *comune*, aquéllos; pide una *xarra un garabu sin fueya*, se la dan, la toma; excitado se la aplica á los labios de coral, empina sube y baja la *nues*, agota el contenido sin resollar, carraspea en *fa sostenido*, se coloca de un salto sobre la mesa-mostrador, caen tres vasos armando cristalino estrépito, echan mano á la faja los demás... *ienorantes* de lo que pasó de lo que *pasa* y de lo que va á *pasar*, por si *quizias* se revuelve el cotarro, y oyen las siguientes cadenciosas, altivas y sonoras, significativas, y no menos *castizas* frases, que hasta á los hielos levantarán ronchas...

«Compañeros, espero que sigáis en la misma *aititud* en que hasta agora estuviesteis.

¡Viva el socialismo!

¡Viva la colectividad de los individuos..!

Abajo los curas que chupan la sangre á los probes y chorrean pesetas! ¡Viva el trabajo!

¡Viva la hilaridad!

Entré... tro... tra nicece el obrero explotado!...

He dicho». (*Rigurosamente histórico*)

«...La Aurora! ¡El Progreso! Ris... ras... ris... ras... ¿Quier la Aurora?

—La de ayer ó la de hoy?

—La de ayer

—Pues esa ya pasó...

—No señor es de hoy...

—Pues esa está por venir...

—¿Quierla ó no la quier...?

—Tiene usted poca gracia para hacer el artículo.

Mi compañero hace un *penetro* y dice: diga usted que el género es malo, averiado, antiguo y no pasa sino entre zotes, y hemos concluido.

«...La Aurora, El Progreso de Asturias...! Ris... ras...»

«Buenos días...»

«Buenos.

—¡Hombre! Lee usted *La Aurora*?... ¡Anda! y *El Progreso* también? Yo creía que usted...

—Leer no, porque no sé, señor, pero los compro...

—¡Hombre!

—Sabe usted, compromisos, y si uno no los toma...

—Entendido, amigo, entendido, hijo honrado del trabajo é inicuamente explotado por quienes maldicen la explotación.

—Pero no crea usted... sirven para algo...

—Hombre, para envolver chocolate al menos....

—No señor, para limpiar la chocolatera...

Y hágase usted cuenta que eso no es sino figura de lo que yo y algunos más haríamos con...

—Sí.

—Le digo á usted que si coger cojo...

—Ya, ya...

—Les rompo la *decipula* y el *esternón*.

UN PALEU CON NUDOS

Sama de Langreo (Camin de Lada).

VAPULEO

La Aurora Social, ó sea, la consabida *Escupidera*, salió el 1.º de Mayo *extraordinariamente*.

Y ¡claro! como cosa extraordinaria resultó *La Escupidera*, digo, *La Aurora* un número descomunal, despampanante y superferolítico.

En fin, un *tour de force*, como decimos los que sabemos hablar francés.

En el extraordinario de Lavín, digo, de Vigil, figuran artículos de los principales calomelanos del socialismo de pan llevar.

Vigil, como hombre modesto y enemigo de la exhibición, se pone el primero y ocupa con su artículo toda la plana primera de su periódico.

«Cuando digo yo que á Vigil, el auto bombista, le viene grande el uniforme!

«¿Y qué es lo que dice Vigil en su brillante artículo?

Pues dice cuatro vulgaridades de esas que suelta á todas horas cualquier mozo de cuerda.

Véase la clase:

«¿Quién es, pregunta Vigil, aquella joven con tanto lujo ataviada?—La hija de unos padres honrados á quienes abandonó por el oro de un banquero.»

«¿Quien es aquella que llevan presa?—Una pobre prostituida por la necesidad.»

«¿Y aquél cojo?—Un obrero que etcétera etcétera.»

Y así hasta llenar la primera plana de *La Aurora*.

De modo que ya ven ustedes si tiene envidia y tal el famoso Lavín, digo, Vigil.

Y eso que se le olvidaron las preguntas y respuestas más interesantes.

Como... verbo en gracia:

—¿Quién es aquel señorito que se dá aires de personaje, se roza con gente gorda y garrapea sin cesar?

—Ese, pudo contestar Vigil, es un *leader* socialista que hace poco vendía periódicos y...

—¿Y de qué vive?

—De la explotación de la ignorancia.

Esas, esas preguntas sí que hubieran gustado á los incautos y sencillos obreros. Pero eso no quiere hacerlo Vigil.

Porque podría ocurrir que le quitaran el uniforme de *leader*.

Y le regalaran el de portero de cualquier círculo de recreo.

De esos donde se juega á los prohibidos.

En el mismo extraordinario de *La Escupidera*, digo, *La Aurora*, escupe, digo,

escribe Pablo Iglesias unos cuantos consejos.

Y dice Pablo:

«No ahogar la voz del que no piense como nosotros.»

Si, sí. Váyase el *compañero* Pablo con tales consejos á sus subordinados.

Porque eso de respetar las opiniones ajenas no lo entiende (ni lo practica) el noventa y nueve por ciento de los socialistas.

—Serán los socialistas ignorantes, me contestará Pablo Iglesias.

—¡Ah! Es que si quita usted los socialistas ignorantes, contestaría yo, el partido de usted quedará reducido á cuatro números y un cabo.

¡Respeto á las opiniones ajenas!

Ahí va un ejemplo, amigo Iglesias.

En Mieres, donde el verano pasado estuvo usted dando misiones, hay un tal Juan F. Jove que es Presidente (con P mayúscula) de la Sociedad Caja de Socorros, constituida por el personal de la Fábrica del Sr. Guilhou.

Pues ese... Juan tuvo la ocurrencia de pasar una comunicación á uno de los médicos dependientes de dicha Caja de Socorros, advirtiéndole que si quería seguir desempeñando su plaza de facultativo en aquella Sociedad, debía no frecuentar tanto el Casino Católico.

Eh ¿qué tal, amigo Pablo?

Ya ve usted cómo ese socialista (que pasa en Mieres por uno de los más lince) respeta las opiniones ajenas.

Y después hablan de libertad y de fraternidad y de... armas al hombre!

Espero que usted, compañero Iglesias, me diga qué hacemos con este Jove.

«Le dejamos así ó le quitamos el uniforme?»

Yo estoy por quitárselo.

¡Le está tan ancho!

Después de todo, puede que Jove, el Presidente, tenga su *majica* de razón.

«Cómo un médico va á cumplir bien con los deberes de su profesión si frecuenta un Casino Católico?»

¡De ninguna manera!

Nada, nada; yo aconsejo al ilustre Presidente de la Caja de Socorros de la Fábrica de Mieres, que si el médico ese vuelve á ir al Casino Católico, le deje cesante sin más contemplaciones.

Y ponga, para sustituirle otro medico que no frecuente dicho Casino.

Aunque frecuente los lagares.

Y aunque después, en lugar de médico resulte un mal veterinario.

¡Adelante, Juan!

¡Duro, Fernández!

¡Y á la cabeza, Jove!

¡Ah, no crea Vigil que acabé ya con el extraordinario... de *La Escupidera*!

Seguiré otro día.

Y mientras tanto, puede el *leader* examinar la B.D. buscando en ella gaza-pas y contradicciones.

Vigil será el que dé el golpe de gracia á la Biblia.

¡Vigil, ese genio incommensurable y... soltapedo!

¡Oh!

El Dominó Giraldo.

Zurriagazos

La Aurora publica un artículo, llamémosle así, contra los *holgazanes intelectuales* del socialismo.

Y lo firma un tal Andana.

Quien, después de varias tonterías, termina diciendo que no sabe si él mismo es trabajador ó holgazán.

¿Y saben ustedes quién es el Andana ese?

Pues... el mismísimo *leader*.

Esto es Miguel Lavín.

Un hombre que no sabe de sí mismo si es trabajador si holgazán, ¿qué será? Pues.... bobo: ¿quién lo duda?

En Oviedo hay muchos que oyeron á Melquiades Alvarez echar pestes contra los socialistas cuando las elecciones pasadas, porque veía que no los *domeñaba* á su gusto.

Hoy ya piensa de otra manera y trata nuevamente de atraerlos con mil zalemas y *arrunacos*.

Y el hombre hasta casi se enternece ponderando las mil ventajas que obtendrían los obreros entregándose de lleno y sin reserva á los republicanos.

Pero los socialistas que discurren, dando en esto una prueba de buen sentido, no están por la labor, y dicen á Melquiades *¡te veo!*

También la vispera del primero de Mayo fueron al centro obrero á fraternizar con los socialistas, los pedagogos ordinarios.

Y dicen que á ellos se unió el señor Canella, y eso que allí no había entierro ni bautizo, ni casamiento.

Al parecer se trata de una nueva adquisición para el partido; á la que suponemos no será ajeno el señor Vigil.

Ya verán ustedes como todo para en lo que decía el borracho del cuento: en que se sube ó encarece el vino; es decir en que saldrán perdiendo como siempre los pobres obreros que en último termino vendrán á ser la carne de cañón.

El Progresillo se conmovió escuchando un discurso de Vigil.

Y aunque bajo la firma de Alvaro de Alborno (¡caracoles, qué nombre más aristocrático!) se declara *vigiliano*.

Doy el pésame á Vigil.

Eso les faltaba á los socialistas asturianos.

Que se les metieran por casa los pedagogos y su destemplado organillo.

Ya sobre yo en el mundo.

Sela pide para los obreros la jornada de ocho horas... cortas.

Buylla pide lo mismo en una proposición que presentó en el Ayuntamiento, acompañado de su colega Suárez y del jefe de ambos Vigil.

No quiera Dios que Buylla y Sela se metan en obras.

Y si se meten que no me llamen á mí.

Aunque será lo mismo, porque no voy. Antes á una mina.

Segun escriben de Avilés el compañero Enrique se mostró infatigable el 1.º Mayo. Ya muy de mañana arengó á las masas pidiéndoles que *por la santidad* del día no entrasen ni un sólo obrero en la taberna.

Pero ¡oh desencanto! á media tarde las *caldas* eran ya monumentales; y el *leader* avilesino subió de nuevo á la tribuna para poner de chipa de *domine* á los... afiliados.

Pero ellos tan beodos y tan *impunes*.

Ahora que venga Vigil y proponga fiestas como remedio contra el vino ¡Habrase visto incongruencia semejante!

¡Que lo diga el compañero Enrique!

ADVERTENCIA

A las personas que reciban EL ZURRIAGO y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del ZURRIAGO.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

ISR. CURA DE Avilés